

gía criminal), etc., han arraigado rápidamente en ella, en tanto que el resto de Italia apenas posee una ligerísima noción de esas modernas corrientes que, ó no comprende, ó juzga ridículas; nadie se atreverá á dudar que los genios sicilianos han abundado y abundan todavía en nuestros tiempos (Sergi, Crispi, La Farina, Pitri, Amari, Puglia, Paternó, Camizzaro, Verga, Capuana), en las letras, las ciencias y la política.

CAPÍTULO VII

GENIOS É INNOVADORES JUDÍOS

¿La raza judía ha sido útil al progreso? Picard, hemos visto, la acusa de esterilidad, porque según él, por donde quiera que ha pasado el semita, dió muestras de no ser apto para la civilización.

«Se agita, pero su agitación es estéril; sabe enriquecerse, pero ignora cómo ir más allá. Así la Arabia y Marruecos, cuya raza es semita, permanecen estacionadas en el curso de la civilización» (1).

«Los pueblos denominados semitas, escribe Renán, carecen de esa solidez de espíri-

(1) PICARD. *Synthès de l'Antisemitisme*, 1851.

tu, de esa variedad en las concepciones que constituyen los caracteres de la perfectibilidad». «Esto puede decirse con justicia de los árabes, replica Leroy-Beaulieu, en despacho de las escuelas de Bagdad y Córdoba; también respecto de los antiguos hebreos: mas, ¿cómo afirmarlo de los judíos modernos elevados y engrandecidos á nuestro contacto? Si existe una diferencia entre el Europeo y el Asiático, entre los Occidentales y el Oriental (diferencia por lo demás de fecha relativamente reciente)», y que me parece no afecta á la raza, es ciertamente la idea del progreso, esa noción moderna de la perfectibilidad, puesta junto á nosotros como una fe ciega en la que creen supersticiosamente sabios é ignorantes» (1).

Los judíos han ocupado muchas veces la cabeza del movimiento moderno de las naciones europeas, habiendo producido igualmente un número de genios relativamente superiores (lo que indica ya, según he demostrado en mi obra *El delito político*, en cierto modo, una tendencia al revolucionarismo).

Así, Abrabanel y Disraeli sobresalieron en

(1) RENAN. «Mélanges d'histoire et de voyages».

la política, Spinoza en la dialéctica, Heine en la literatura, Yung, Weil, etc., en el periodismo, Meyerbeer, Halévy en la música; Schiff, Valentín, Kohnheim, Traube, Frankel son de origen judío.

En suma, relativamente á sus conciudadanos no semitas, los judíos han suministrado una proporción por lo menos igual, sino mayor, de talentos productores, y lo que es más digno de mencionarse, han brillado en aquellas ciencias, á las cuales mostrábase, en otros tiempos, refractarios; por ejemplo, en las ciencias exactas y matemáticas se han distinguido, en nuestros mismos días, Segre, Sylvestre, Goldschmidt, Beer, Marcus, Besso, Loria, Castelnuovo, Volterre, et cetera.

Jacobs ha tenido la singularísima idea de reducir á cifras y fórmulas lo que él llama: *The comparative ability*, de los judíos con relación á los ingleses y escoceses (1). Jacobs ha calculado que el número de los judíos ilustrados, desde el siglo último hasta nuestros días, es superior á la cantidad media suministrada por los cristianos del mismo país;

(1) J. JACOBS, *Distribution comparée des capacités des Juifs (Ability)*, *Journal of Anthropology, Institute of Great Britain and Juland*.

á este efecto ha investigado sobre el coeficiente de genialidad de los judíos de Europa occidental comparándole con el de los ingleses y escoceses, y aún de los europeos en general, según el método empleado por Galton en su libro *Hereditary genius*.

Sobre la cantidad conocida de un millón de hombres, llegados á la edad de cincuenta años, él escogió aquellos que se hicieron notar desde 1785, estableciendo diversas categorías. En la primera encontró cuatro judíos célebres; en la segunda diez y siete; millón y medio suministróle veintinueve de la primera y segunda clase reunidos; los ingleses no judíos dieron por el contrario, para una cifra semejante, solamente un coeficiente de veintidós ó veintitres.

Continuando sus investigaciones, consigna por medio de cifras y caracteres gráficos, que los judíos dan, en igual número, una proporción más considerable de hombres eminentes y escasas inteligencias mediocres: estas abundan opuestamente entre los ingleses y escoceses.

El encontró 256.000 inteligencias medianas en 1.000.000 de ingleses: 239.000 en igual cantidad de escoceses: 222.000 en otro millón de judíos.

Además, entre 100 hombres observados al azar, encontró setenta y dos judíos de inteligencia reducida, cincuenta y cuatro escoceses y setenta y seis ingleses, concluyendo de estos datos que, bajo el punto de vista de la inferioridad intelectual, el término medio de los judíos es un 2 por 100 inferior al de los escoceses y un 4 por 100 al de los ingleses.

Jacobs establece, en la siguiente tabla, las relaciones entre judíos y europeos, basadas en mil celebridades distribuídas según sus capacidades especiales:

	Europeos.	Judios.		Europeos.	Judios.
Actores.....	21	34	Filósofos.....	2	18
Agricultores..	2	»	Músicos.....	11	71
Anticuarios..	23	26	Naturalistas..	22	25
Arquitectos..	6	6	Marinos.....	12	0
Artistas.....	40	34	Filólogos.....	13	123
Autores.....	316	223	Poetas.....	20	36
Eclesiásticos.	130	105	Economistas..	20	36
Ingenieros...	13	9	Hombres de		
Abogados...	24	40	ciencia....	51	52
Médicos.....	31	39	Escultores...	10	12
Comerciantes	12	43	Soberanos...	21	0
Militares...	56	6	Hombres de		
Cinceladores.	3	0	Estado.....	125	83
Diversos.....	4	3	Exploradores.	25	12

Los datos son pues iguales para los arquitectos, artistas, legisladores, naturalistas, escultores y sabios. Las artes, en las cuales parecen sobresalir los juidos, son la música, el arte dramático, la medicina, las matemáticas, la sociología y la filología. Esta aptitud para el dominio de las lenguas y la erudición en general, débenla al estudio hereditario de los textos antiguos y á las forzosas emigraciones en pueblos cultivadores de diferentes idiomas.

El arte predominante entre ellos es la música: la disposición para las artes plásticas tiénenla atrofiada, á consecuencia de su dogma, que prohíbe terminantemente la idolatría, toda imagen pintada ó esculpida.

«Nadie pondrá en duda la afición de los descendientes de Jacob á las ciencias matemáticas, físicas y naturales. Esa raza aparentemente absorta en la investigación de lo concreto y de los bienes materiales ha mostrado, después de su dispersión, una predilección extraordinaria por las ciencias abstractas, por la geometría y la astronomía é igualmente por la filosofía. (Leroy, *ob. cit.*)»

Jacobs compara luego los datos suministrados por los alienados y las inteligencias superiores, concluyendo que allí donde estas

últimas predominan es á su vez mayor el número de aquéllos.

Así, los ingleses presentan 3.050 alienados por millón de habitantes; los escoceses 3.400; los israelitas ingleses 3.900.

«Escasas generaciones se han sucedido desde que, á imitación de Francia, fueron derribadas las negras murallas de los *ghettos* y las encerrojadas puertas de la *Judengasse*; en tan breve tiempo, un gran número de juidos de Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, Italia y aún de la misma Rusia, no contentos con establecerse en las calles de nuestras ciudades, han invadido las aulas de nuestras universidades, los escenarios de nuestros coliseos y hasta las tribunas de nuestros parlamentos políticos. Esta civilización, apenas iniciada, ha colocado al judío, casi de repente, en un lugar muy preeminente entre nosotros.

«El contiende y rivaliza con nosotros, sobre nuestro propio terreno, en el que es extranjero, en las artes y las ciencias más modernas.

«Fenómeno es este sin precedente en la historia; para realizarle ha bastado al judío un espacio de dos ó tres generaciones.

»Los juidos son entre nosotros, en una

minoría exigua—uno ó dos por ciento; á veces, como en Francia é Italia, uno ó dos por mil—; sin embargo, han logrado los primeros puestos, en menos del transcurso de un siglo, en casi todas las carreras, principalmente en aquellas que se cultivan sólo á fuerza de inteligencia y de trabajo.

»Estos éxitos del semita en los órdenes más diversos, son acaso el principal factor del antisemitismo. Aunque sea en reducida proporción, brillan en todos los campos. D'Herschell no cuenta al astrónomo Beer, hermano de Meyerbeer, en el número de judíos consagrados á la astronomía». (Leroy-Beaulieu, *ob. cit.*, pág. 265 y 266).

En lo que se refiere á los hombres de Estado, judíos eran los tres que más se han significado en la pasada centuria: Disraéli, Fernando Lasalle y León Gambetta; fenómeno inusitado en política, los tres han constituido escuela, é hijos de una raza proscrita, fueron idolatrados por las masas arias. En las tres naciones más cultas de Europa se han visto unidos y representados en ciertos momentos por un hijo de Israel, aristócratas, burgueses y obreros.

«Como suprema veneración, el mismo Gambetta inclinábase ante Lasalle, saludán-

dole en vida como al Mesías del socialismo, y glorificándole después de su muerte como al Cristo, como al Redentor de las masas obreras. Disraeli alcanzó aún mayor fortuna que estos—no era extraño, pues, que suscitara tantas envidias—realizando, en una sociedad altamente exclusivista, el sueño dorado de todos sus correligionarios». (Leroy, *ob. cit.*)

«Este gran concurso de hombres ilustres es tanto más maravilloso, cuanto que, en la carrera de la fama y de los honores en que hombres de todas las razas se disputan el premio, el judío, en su condición de judío, tenía todavía ayer una notable inferioridad; en muchos países no se le admitía á la palestra; descalificábale su origen. Allí donde era consentido sobre el *turf* aportaba una nota discordante, algo de que los demás estaban exentos: su religión, su nombre de judío; sin embargo, algunos de los más célebres para medrar y mejor progresar en su carrera, desembarazábanse de tan incómoda y pesada carga». (Leroy, *ob. cit.*, pág. 267).

Verdad es que los judíos suministran frecuentemente más talentos que verdaderos genios; no obstante sus genios son siempre genios prácticos, que nunca tocan los eleva-

dos pináculos de un Wagner, un Dante ó un Darwin.

Este nivel inferior en el genio explicase acaso por el resto de sangre semita, que aporta consigo un elemento de inferioridad, imposibilitándoles de alcanzar, como sus conciudadanos, las grandes excelsitudes de la intelectualidad. Finalmente, si las persecuciones han aguzado sus capacidades, también deberán haber ahogado é impedido las manifestaciones de ciertas inteligencias que se hubieran desenvuelto libremente en las otras razas menos perseguidas.

»Muy rara vez ha tenido el hombre, la planta hombre, que decía Alfieri, una savia más exuberante, ni engendrado ramas más umbrosas en todos sentidos; empero la florecencia fué breve. La inteligencia judía ha sido puesta bajo la pesada campana del «ghetto», ó mejor, semejante á esos árboles que los chinos se entretienen en cultivar en minúsculos tiestos, ha sido encerrada en un espacio angosto, donde la tierra falta á sus raíces. ¿Qué extraño, pues, que presente algún síntoma de raquitismo? Ahora bien, para que se extienda y ramifique en libres brazos, es suficiente trasplantarla á un terreno amplio». (Leroy, *ob. cit.*, pág. 220).

En suma, la falta de inteligencia ó de genio no puede constituir un reproche para el judío.

La mezcla Aryo-Semítica ha sido por consiguiente más útil que nociva: su utilidad hácese sentir todavía hoy en el mundo.